

ALEGRÍA POR VIVIR

Las cortinas están abiertas. No se aprecian desperfectos. Solo la cama deshecha y, sobre ella, el cuerpo de una joven, inerte, con bridas en manos y pies. Es evidente su rigidez y las manchas violáceas sobre la superficie del rostro. ¿Por qué todo tan ordenado? Las facciones del rostro no indican sufrimiento. No aparece su bolso. Solo su documento de identidad. Apenas tiene veinte años.

-En la primera planta se ha celebrado algo, Paco ¿Una fiesta? Empecemos por ahí.

-Sí, inspector. Ya tengo el domicilio de sus padres, jefe. Está próximo.

El barrio es de clase alta. Llamo al timbre y me identifico antes de subir. Esperan un hombre y una mujer en la puerta. Cuento lo más importante, sin brusquedad. Reformulo lo ocurrido para completar la información anterior. Los observo, algo no va bien. El hombre grita, desaforado. La mujer parece sufrir un ataque de ansiedad. Actúo rápido y solicito atención médica urgente. Pasan dos horas.

-Sus padres aseguran que era una fiesta universitaria, Paco.

-Sí, inspector Garrido. Esta misma tarde tendrá una lista con los chicos asistentes.

Antes del mediodía, puedo ver la relación. Entre ellos, dos apellidos y un nombre no deberían estar ahí.

Aparco en el garaje y llamo a mi hijo Ricardo. Mi mujer contesta que está en su habitación. Tras un zarandeo sin miramientos se despierta, alarmado.

-Ricardo, ¿dónde estuviste anoche?

-Por ahí, papá. ¿Qué pasa?

-¿Dónde es “por ahí”?

-Estuvimos en un convite, unos pocos compañeros de clase.

-¿Ocurrió algo extraño?

Vibra el móvil, es el subinspector. Dice que hay un chico con antecedentes. Se hace llamar “Algoritmo” y declara que no hubo drogas, tampoco incidentes reseñables. A la pregunta sobre Marta Novoa, dice que pasó la noche con Nacho y Recharte.

-Busca los nombres de ese tal Nacho y el tal Recharte, subinspector.

-Los tenemos, jefe. Son Ignacio Lafuente y Ricardo Garrido.

Finalizada la conversación telefónica de inmediato a mi hijo.

-¿Conoces a Marta Novoa?

-¿Para eso me llamas, papá?

-Contéstame.

Hay un silencio al otro lado de la línea. Otra vez el teléfono, vuelve a ser Paco.

-Hay novedades, inspector.

-Voy hacia ahí, pero dime, ¿qué ocurre?

-Prefiero decírselo aquí, inspector.

Observo salir por la galería a Ricardo de forma precipitada. Decido seguirlo. Acecho. Sube a un taxi. Lleva una bolsa de plástico en la mano. Sale de la ciudad hacia el norte. El vehículo se detiene, Ricardo se baja. Mira el reloj. Aparece otro chico, tras el muro. Se recriminan algo. Decido llamar a Paco, el subinspector. Nacho agarra la bolsa de plástico, saca un bolso de chica y un móvil. Se ríe a carcajadas, como un esquizofrénico. Camina hacia un enorme tejo, deposita la bolsa en un agujero. Suenan sirenas. Son dos patrullas de la policía, Paco no ha perdido el tiempo.

Tres días más tarde me incorporo al trabajo. Hay un expediente en la mesa:

·Ignacio L.G. "Nacho". Inteligente, frío, metódico. Perturbado mental de deseos insaciables. Frustración ante el abandono de su madre. Muestra expresiones de ira, intolerancia y su mejor arma es el chantaje emocional. Decide acabar con la vida de Marta Novoa por sus continuos caprichos de niña mimada. Desprecia su rebotante alegría por vivir. La odia.

·Ricardo G.R. "Recharte". Acusa dependencia emocional. Busca agradar y ser aceptado. El bienestar de su amigo "Nacho" está por encima del suyo propio. Lo tiene idealizado. Muestra sentimientos de inferioridad. Ratifica haber dificultado las acciones de investigación. Se podría considerar encubridor del daño.

Entra el subinspector, sin llamar. Se acerca hasta rodear la mesa donde estoy, y reposa su mano sobre mi hombro.

-Debía saber la verdad, jefe.

-¿Cuál es la verdad, Paco? ¿Qué es la verdad?